

JON ARRIZABALAGA; JOHN HENDERSON; ROGER FRENCH. *The Great Pox. The French disease in Renaissance Europe*, New Haven-London, Yale University Press, 1997, 352 pp. ISBN: 0-300-06934-0.

La aparición del *morbo gallico* en la Europa renacentista ha sido un tema que ha dado lugar a gran cantidad de estudios historicomédicos. Desde los trabajos clásicos de Sudhoff, que siguen siendo un punto de referencia obligado, hasta el reciente estudio de Quétel, publicado en 1986, el mal francés ha sido analizado desde perspectivas y tradiciones historiográficas muy distintas. Pese a ello, el libro que reseñamos supone una novedad importante, puesto que los autores se han planteado deliberadamente una estrategia historiográfica diferente para abordar el estudio de una enfermedad en el pasado. Como queda claramente de manifiesto a lo largo del trabajo, el objeto de estudio de este libro es el de la aparición del *morbo gallico* y de las reacciones que suscitó, dejando patente que han tratado de resistir a la tentación de ver con criterios actuales la enfermedad, es decir, asumiendo que el mal francés era el equivalente de la sífilis, por lo que tratan de contar la historia de la construcción del *morbo gallico* de finales del siglo XV y principios del siglo XVI como resultado de los presupuestos de la época.

La obra está centrada fundamentalmente en el mundo italiano, lo que se justifica por la poca o nula investigación que existe sobre este tema en otros países. No obstante, se intenta hacer, siempre que es posible, un estudio comparado, para mostrar lo que fue común y lo que fue especial en las reacciones ante la nueva enfermedad en diversos países europeos. Concretamente, se procura conocer a través de testimonios escritos lo que pensaban tanto los médicos como otros ciudadanos sobre la enfermedad, qué tipo de acciones llevaron a cabo frente a ella y cómo reaccionaron, tratando de delimitar similitudes y disimilitudes en cada uno de los grupos estudiados. Por último, se intenta ver, desde el estudio de esta enfermedad, cómo y porqué cambió la medicina de esta época.

Así, en el primer capítulo, se hace un recorrido historiográfico sobre el tema, delimitando las distintas tradiciones y explicando qué es lo que se va a estudiar y bajo qué presupuestos teóricos. Todo ello a través de los siguientes epígrafes: medicina e historia; la medicina de laboratorio y la nueva ontología de las enfermedades infecciosas; y la historiografía del *morbo gallico* desde las tres tradiciones, la textual, la bio-bibliográfica, y la histórica. Terminan con una breve reseña sobre lo que denominan *The Columbian Question*. En la conclusión de este primer capítulo se sientan las bases teóricas de la construcción del libro. Es decir, fundamentalmente el hecho de las enormes dificultades

des que supone trasladar los nombres de las enfermedades desde el pasado, mayor aún que el de términos anatómicos. Hay que tener en cuenta que los términos utilizados implicaban a menudo varias cosas diferentes, y que las primeras descripciones son muy confusas y se pueden aplicar a distintas enfermedades. Todo ello lleva a los autores a explicar el error que supondría utilizar el término sífilis para referirse a la enfermedad que están estudiando, por lo que lo van a hacer de acuerdo con la imagen que tenía de ella la cultura de la época, atendiendo a las circunstancias en las cuales se construyó el conocimiento de la misma.

El resto de capítulos está dedicado al estudio de la enfermedad en diferentes espacios, grupos sociales e instituciones. En el capítulo segundo se analiza la llegada del *morbo gallico* a la Italia renacentista, atendiendo al impacto inicial y a las reacciones de los no médicos. En la misma línea, el capítulo tercero está dedicado a la percepción del mal francés por los legos en la ciudad de Ferrara. En este mismo ámbito se sitúa el capítulo cuarto, pero centrándose en las disputas médicas que tuvieron lugar en la corte de Ferrara a raíz de la aparición de la enfermedad. El siguiente capítulo, el único situado fuera del ámbito italiano, se ocupa de las ideas sobre el mal francés en el mundo germánico de inicios del siglo XVI, centrándose en aspectos como el humanismo, la literatura, la Reforma o la astrología.

El capítulo sexto, titulado «El mal francés y la corte papal», analiza la reacción e ideas de los médicos de esta corte, algunos de los cuales escribieron tratados al respecto. Estos textos han permitido el estudio de sus ideas sobre las causas y contagio, las prácticas de prevención, el tratamiento aplicado, los signos y síntomas de la enfermedad, e incluso el estudio de algunos casos clínicos descritos en estas obras.

Los capítulos siete y ocho están dedicados a analizar cuál fue la realidad del *morbo gallico* hasta finales del siglo XVI en el marco de las instituciones hospitalarias italianas, concretamente los Hospitales de Incurables. De acuerdo con las perspectivas más actuales de estudio histórico de los hospitales, en estos epígrafes se atiende tanto al marco institucional de los centros y a la ideología religiosa de sus fundadores, como al estudio del tratamiento y situación real de los enfermos. Mediante el recurso a las fuentes originadas por los hospitales, se analizan los síntomas de los enfermos que acudían al hospital, su origen social y económico, la mortalidad, o la duración y estacionalidad de las estancias. Todo ello con el objeto de acercarse lo más posible a cuál fue la realidad de este tipo de institución.

Un punto de análisis muy diferente es el que se hace en el capítulo nueve,

donde se sitúa el *morbo gallico* en el pensamiento médico europeo del siglo XVI, en cuyo seno era posible discutir los mecanismos de contagio desde diferentes posturas teóricas. Según los autores ello llevó a ofrecer nuevas explicaciones sobre el contagio. En esta misma línea, en el último capítulo se analizan los cambios de la percepción de la enfermedad en el seno de las distintas corrientes del galenismo, sistema en el que se inscribían los médicos de la época, y la implicación que tuvo en los cambios experimentados por la misma medicina.

Cabe destacar que, dado el intento de los autores de ver la realidad de la enfermedad desde perspectivas diferentes, no sólo se ha analizado, como hemos ido señalando, en el seno de diferentes grupos y espacios, sino que para su realización se ha recurrido y se han integrado fuentes muy diferentes, desde las utilizadas más habitualmente en estudios de este tipo, como libros y escritos de médicos, hasta crónicas y diarios de la época o archivos hospitalarios e, incluso, correspondencia. Precisamente por esto, habría sido pertinente incluir una relación de las fuentes y, sobre todo, de toda la literatura secundaria que aparece citada en las abundantes notas. En conclusión, creo que este trabajo supone una nueva forma de analizar históricamente el significado de una enfermedad en el pasado, tanto por los conceptos generales utilizados, los diferentes puntos de vista tenidos en cuenta, como por la forma en que se sitúa historiográficamente el análisis de una enfermedad determinada.

MARÍA LUZ LÓPEZ TERRADA

JOSÉ LUIS BETRÁN. *La peste en la Barcelona de los Austrias*, Lleida, Editorial Milenio, 1996, 548 pp. ISBN: 84-7935-303-1

El autor del presente libro es un historiador que actualmente trabaja en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. A lo largo de la última década ha centrado su labor investigadora en el análisis de la peste, desde un punto de vista multidisciplinar y receptivo de diferentes tradiciones historiográficas. Tan amplio afán es, seguramente, debido al carácter del fenómeno epidémico estudiado, la peste como «agente modificador o catalizador del sistema social en que se desarrolla» (p. 33).

El propósito del libro de Betrán es mostrar la complejidad global de la peste en la Barcelona de los siglos XVI y XVII. Esto es, explicar cómo tal fenómeno transformó la realidad social urbana al afectar todos los aspectos de la vida entera de la ciudad. El resultado se lleva a cabo a través de las páginas